

## **PIQUETEROS: LA LUCHA POR LA LEGITIMIDAD DEL SUJETO POLÍTICO EN EL ESPACIO SIMBÓLICO.EL CASO DE CÓRDOBA**

- Candela de la Vega -

### **INTRODUCCIÓN: abriendo espacios a la lucha por el sentido**

La esfera pública nos tiene acostumbrados, desde hace tiempo ya, a la presencia en las calles de los movimientos de desocupados. Esta presencia, por lo menos en el sentido de ser visualizados físicamente, se constituye en el momento en que entran en escena sus mismas formas de acción: el piquete. Desde ese lugar se articulan luchas y reclamos que atraviesan directamente su situación de vida material y política.

Pero si la calle ha sido por excelencia el escenario y el símbolo indiscutible de su emergencia, existen también otros espacios que originan una dinámica de lucha, aunque se erijan desde estructuras diferentes, y por lo tanto exijan estrategias distintas. Operar en estos espacios se vuelve vital en la medida que se declaran apremiantes para la misma existencia y conservación de su subjetividad.

[es una pelea es decir, no solamente contra los sindicatos, contra el mismo gobierno, con la prensa, que hace campaña en contra de los Piqueteros. Ellos habitualmente dicen que nosotros reclamamos 150 para estar al pedo ¿no? Y bueno esas campañas pegan en algunos sectores de la sociedad... yo te digo... yo he sido fundador de acá de un comedor, y nada que ver es decir, las familias que hemos sido, hemos ido a reclamar esos planes han sido realmente en una situación... calamitosa, así... mujeres con 6 hijos, jefas de hogar, y muchas familias destrozadas por la misma situación económica ¿no?, que el marido le pega, que el chico sale a robar, que toma droga, bueno, todas esas situaciones no se reflejan muchas veces en los medios, se ve como que... nosotros somos los locos que vamos a reclamar algo... que no nos pertenece inclusive porque dicen que hay que trabajar para ganar plata y es una discusión que nosotros tenemos] (CTD-AV07)

Nos encontramos frente a una disputa por el decir y por la calidad de lo dicho, en donde las alternativas se oponen y se cruzan en múltiples aristas. Es, en definitiva, una pelea en el campo del imaginario colectivo, que se nos presenta, siguiendo a Bourdieu (1984: 135), como un espacio estructurado de posiciones (o puestos) cuyas propiedades dependen de la ubicación y relación entre los actores ocupantes de tales posiciones<sup>1</sup>. En él, los sujetos pugnan por un

---

<sup>1</sup> Recordemos que Bourdieu acepta la representación del mundo social como un espacio compuesto por varias dimensiones que responden a diferentes propiedades que se descubren en las relaciones de poder de los agentes o

capital cuya posesión habilita a instalar aparatos de sentido y hacer que éstos, en detrimento de otros, se reconozcan como únicos, significativos, posibles y necesarios.

La posibilidad de existencia de esta lucha por el sentido viene dada por la misma naturaleza de los objetos del mundo social que siempre comportan “una parte de indeterminación y evanescencia” (Bourdieu, 1984: 288) lo cual permite percepciones y visiones diferentes; esto es lo que está en juego en esta contienda y lo que se convierte en el blanco de las “estrategias de llenado” (Bourdieu, 1984: 288) de los diferentes sujetos. Estas estructuras de sentido importan en primera instancia porque en su institucionalización práctica y material manifiestan su contenido, fuerza y poder, ya en su envergadura, ya en su capacidad de afectar las acciones de otros sujetos. Esto es, en suma, “el poder simbólico de los agentes como poder de hacer ver, y de hacer creer, de producir y de imponer la clarificación legítima o legal, depende, en efecto, [...] de la posición ocupada en el espacio (y en las clasificaciones que se encuentran potencialmente inscritas en él)” (Bourdieu, 1984: 299).

En esta lucha se debaten tanto configuraciones que constituyen la condición de existencia del mismo sujeto colectivo, como representaciones que éste sujeto hace de su adversario, a quien buscará disminuir y negativizar a través de estrategias de deslegitimación. Se trata de favorecer la instalación del discurso propio, y desplazar al adversario mostrando su falsedad, su incapacidad de lograr una integración del mundo social que sea valorada como justa. El objetivo de cada sujeto en lucha es entonces hegemonizar este campo, hacer que “las personas actúen como si ello fuera natural, normal o simplemente existiese consenso” (van Dijk, 1997: 43)<sup>2</sup>.

Esto refleja explícitamente la dimensión relacional de todo campo, incluidas así las mismas construcciones semánticas de llenado en tanto dispositivos que conducen y guían la interacción, conflictiva o no, entre los sujetos individuales o colectivos, y cuyo criterio de validez no es su veracidad (entendida como correspondencia con los hechos) sino su eficacia para la supervivencia del grupo. De allí, toda construcción de sentido posee representaciones polarizadas entre el “Nosotros” y el “Ellos”, definiendo al mismo tiempo una conexión entre lo que se considera positivo o bueno y lo negativo o lo malo. Se conforma entonces lo que van Dijk define como *cuadrado ideológico*: “a través de las estructuras discursivas en todos los niveles, podemos esperar encontrar el énfasis en **nuestras** buenas cosas y en **sus** malas

---

grupos de agentes implicados en ellas. Estos agentes se debaten entonces en campos de fuerzas por las diferentes especies de poder, o de capital, de los cuales obtienen beneficios determinados. Cada agente adquiere visibilidad en tanto sea la forma y la cantidad de su participación en la distribución de tal capital específico en cada campo

<sup>2</sup> En tal sentido, van Dijk reconoce al “discurso público” como uno de esos recursos sociales importantes de gran parte del poder en nuestros tiempos, afirmando que “Quien controle el discurso público, controla indirectamente las mentes de las personas, y, por lo tanto, también sus prácticas sociales” (van Dijk, 2003: 11)

cosas y, recíprocamente, la negación o atenuación de **nuestras** malas cosas y de **sus** buenas cosas” (van Dijk, 1997: 61).

Conforme a esta perspectiva, el presente trabajo pretende indagar acerca del contenido de la estructura simbólica que desde los movimientos piqueteros en Córdoba se intenta instalar y convertir en legítima. Para ello, se utilizarán los testimonios provistos por entrevistas en profundidad – en tanto técnica central de construcción de datos- realizadas a diferentes miembros de estos movimientos: Casa del Pueblo-Unión por los Derechos Humanos (UniDHos), Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD-AV), Movimiento Territorial Liberación (MTL), Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y el Movimiento Barrios de Pie (BDP)<sup>3</sup>. Para el tratamiento y análisis de los datos se utilizó el soporte informático que brinda el programa Atlas-ti, el cual permite en un corpus amplio, sistematizar y ordenar familias y redes de códigos –esto es conceptos relacionados. Luego, sobre este primer nivel de análisis, los discursos rescatados fueron abordados con la técnica de análisis de contenido, lo que permitió identificar los principales nodos semánticos, sus redes, y las significaciones relevantes que se construyeron en torno a ellos.

Hechas estas aclaraciones metodológicas, el análisis del presente trabajo se dividirá en los dos componentes de los aparatos de sentido a los que da lugar el planteamiento de van Dijk: un primer eje sobre el que se configuran las características y prácticas de los antagonistas en juego, es decir, del Nosotros y del Ellos; y un segundo eje ético-normativo que clasifica tales características y prácticas en buenas o malas, deseables o intolerables. No se trata de dos operaciones separadas en la construcción discursiva, sino más bien de dos dimensiones superpuestas e integradas que al separarlas, vuelven más coherente y ordenado el análisis. Por último, se propone una observación conjunta de estos dos ejes en la disputa por una representación cuyo resultado es anterior a todo despliegue de estrategias de sentido: el “Piquetero-Mendigo” o el “Piquetero-Ciudadano”, imágenes que debaten la misma calidad de sujetos en el campo.

### **La disputa por las prácticas: lo que Ellos hacen**

La construcción del adversario, en tanto prácticas discursivas y comportamentales, se produce en una permanente relación con el Nosotros, por ende lo que se dice del Ellos

---

<sup>3</sup> Las entrevistas utilizadas forma parte del corpus total de entrevistas elaboradas en el marco del proyecto de investigación: “El Páramo Territorio de utopías. Experiencias y expectativas en las luchas sociales urbanas y campesinas de hoy”, radicado en la facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba, a cargo de la Mgter. María Alejandra Ciuffolini.

implica, en una primera aproximación, una autodefinición, por oposición, de la propia subjetividad. A continuación expondremos las dimensiones centrales de esta construcción del adversario: la forma de nominación, su modo de relación con el Nosotros, su oposición a la condición de “Pueblo” del Nosotros y a sus objetivos, y su incapacidad de visibilidad como razón de su modo de operar en el campo.

El primer paso de esta estrategia es identificar al enemigo, localizarlo en tiempo y espacio y darle un cuerpo, una identidad que lo vuelva más asible. Un adversario sin rostro y sin presencia vuelve dificultosa la tarea de explorar la lógica de sus prácticas y configurar al mismo tiempo las tácticas para enfrentarlo. Se diagrama así un escenario donde ocurre una profusión de nombres susceptibles de encarnarlo: el gobierno (en sus distintos niveles y en sus representantes), el régimen socioeconómico, la policía, la clase media, el sector privado-empresarial y los medios de comunicación. Pero esta variedad de rostros se vuelve cada vez más caótica al considerar al adversario por separado, con intereses y estrategias diferentes. Es una complejidad de actores que todavía escapa a la aprehensión cognitiva y semántica, por lo que existe una segunda operación que exige conservar la multiplicidad de rostros, pero articulándolos de tal manera que se identifique el punto común que los convierte en adversarios, superando la presión de la heterogeneidad.

[nosotros tenemos un planteo anticapitalista, antiimperialista, eh, eso en general digamos, y en particular, en este país tenemos los representantes ¿sí? de, tanto el capitalismo, del imperialismo, y contra ellos son los que peleamos, eh, estos representantes están organizados dentro de lo que se denomina el Estado y tienen las fuerzas represivas que supuestamente son las que cuidan pero en verdad nosotros las denominamos represivas al servicio de ellos, por lo tanto pasan a ser el otro elemento contra el que peleamos] (UniDhos01)

[SI, yo creo que nosotros luchamos contra el imperialismo, contra los administra..., contra sus representantes acá, que vendría a ser este gobierno también, PARTE, las empresas multinacionales. Contra ELLOS, estamos luchando...Contra los MONOPOLIOS económicos] (CTD-AV01)

Cuando analizamos este punto de articulación, el discurso piquetero identifica un adversario con un sólo nombre, el “Régimen”; pero aún resulta abstracto, impersonal, lejano, insuficiente para inscribirlo el campo con voz y cuerpo propios. La clave debe buscarse, entonces, en la idea de representación. El Régimen tiene representantes que sí pueden moverse y hablar por él en el mismo plano del Nosotros, en tanto vehículos de implementación práctica. Así se articulan todos los nombres de los adversarios en la idea de que el Régimen actúa por medio de Administradores, Gerentes o Representantes, título que se impone por excelencia los Gobernantes y las Empresas Nacionales e Internacionales; a su vez, a estos últimos el discurso piquetero le adjudica la tenencia de dos dispositivos muy poderosos: las Fuerzas Armadas y Policiales, y los Medios de Comunicación, ambos vistos como mecanismo de censura y represión.

Esta obra de ingeniería confluye entonces en una única identidad: Ellos. Esta operación discursiva es estratégica, ya que una identificación aislada de cada adversario no tan sólo complicaría la acción en su contra, creando una lucha con cada uno y diversificando los objetivos, sino que también exigiría una estructura organizacional y de recursos muy compleja en las agrupaciones, condición difícilmente afrontable para los movimientos de acuerdo a su misma constitución como tales. La principal consecuencia de esta unicidad del adversario es la mutua traslación de discursos que se les adjudican, por lo cual, lo que el movimiento piquetero juzga que dicen los Gobernantes, por ejemplo, puede ser moldeado, con algunos retoques, para que sea visto al mismo tiempo como un discurso posible de las Empresas Multinacionales o los Medios de Comunicación.

A partir de esta unificación como forma fundamental del Ellos, se define su acción, siempre en relación de oposición con y en contra del Nosotros, y por lo tanto, comportando un discurso en el cual toda consecuencia de la acción del Ellos recae sobre el Nosotros. En esta sentido, se produce un Ellos que miente, engaña, roba y saquea, a lo que se asocian una serie de consecuencias que son presentadas como negativas y opresoras, y al mismo tiempo, inescindibles de la acción de ese adversario. De ahí que la operación semántica se completa al poder adjudicar al Ellos la intención y responsabilidad por sus acciones y por sus consecuencias, evaluando la calidad de las primeras por la envergadura de las segundas.

[... nosotros apuntamos a eso, a que 'EL ENEMIGO', sea visualizado por todos los compañeros como eso, fundamentalmente, como un... por un (-) visualizado como sistema de opresión, colonial si se quiere, que está generando todo lo que genera, la desindustrialización... el hambre, la desocupación, el daño a la tierra, el daño... de nuestros recursos, la expropiación de nuestro recursos...] (CTD-AV08)

[eso queda demostrado DÍA A DÍA, en el VACIAMIENTO, en la ENTREGA de nuestras riquezas. En la entrega total de nuestro país...por parte del gobierno y, en la lucha que nosotros damos eh... de manera más DIGNA, y dentro de nuestras posibilidades, porque en realidad nos han vaciado tanto, hay tanta marginación tanta desocupación, la droga metida en todos los barrios.] (CTD-AV01)

La producción del adversario refiere a prácticas que despojan, arrancan y quitan, provocando un cierre de la posibilidad de constitución de un Nosotros dentro del campo. Si es el Ellos el que arrebató, entregó y expulsa a los márgenes, es la falta, la pobreza y la ausencia, lo que queda en el Nosotros y lo que hace emerger una conciencia de la desnudez que crea sentimientos de vulnerabilidad y de peligro. El discurso piquetero explica de este modo cómo tal imagen del vacío y la privación producen la opresión por el Ellos, en una contienda extremadamente desigual y por lo tanto, injusta. Es esta carencia la que se convertirá en un reclamo de trabajo y de inclusión, como contenidos indispensables de un ser que no es vacío, sino que está vaciado por el Ellos.

Estas acciones cobran mayor relevancia en la medida que el discurso piquetero reivindica para sí la condición de Pueblo, como un colectivo compacto cuyo valor asciende en la cima de cualquier escala. Se actualiza nuevamente “la constante y renovada tentación argentina de recrear ‘ lo nacional y popular ‘ en el seno de lo nuevo” (Svampa y Pereyra, 2003: 196), creando una matriz populista que se diferencia de las anteriores por las prácticas políticas que supone. El Nosotros no representa, sino que se define como el propio Pueblo, por lo tanto, al no ejercer ningún mandato representativo no tiene la posibilidad de cometer errores al momento de defender los intereses de su representado; tal dicotomía, representado y representante, y la distancia que entre las dos partes opera, se disuelve. Bajo esta lógica subyace toda la crítica de los movimientos a los mecanismos de representación<sup>4</sup>, reivindicando para sus estructuras organizativas la democracia directa y las prácticas asamblearias.

La creación del adversario en una dinámica relacional importa, entonces, que su mera existencia deviene en negación tanto de esta condición de Pueblo como la negación de cualquier práctica que implique un acercamiento a esa condición. El discurso piquetero muestra un adversario que no tiene ninguna intención hacia el Nosotros, mas cuando la tiene, es sólo aparente y engañosa.

[Y por eso el gobierno, el gobierno se va a ocupar solamente de ellos, pero del pueblo, que somos nosotros, se va a ocupar solamente cuando le acerquemos un voto... necesitan el voto. Después se olvidan.] (CTD-AV03)

Nuevamente el olvido, la falta, la utilización y el estado de carencia del Nosotros. Cualquier contacto entre el Ellos y el Nosotros no puede ser sino conflictivo y disruptivo. Es esta oposición la coloca simultáneamente los pivotes constituyentes del Nosotros piquetero<sup>5</sup>: el Cambio Social- como acción imprescindible e inmediata-, el Gobierno Popular y Democrático - como horizonte del cambio-, y el Trabajo - como condición sine qua non para superar esa falta. Por supuesto que el más alto horizonte normativo que dibujen estos objetivos se

---

<sup>4</sup> Lo que confirma que todo lo rechazable, en este caso la práctica de la representación, es alejado de la construcción del Nosotros, y puesto en la identidad del Ellos. En este sentido, y refiriéndose a la representación dentro del imaginario piquetero, Ciuffolini (2007) afirma que “En términos políticos ella tiene el carácter de poner de manifiesto una tonalidad en sí misma inasequible; ser susceptible de control; y tener una función operativa en el ejercicio del poder. Las nuevas subjetividades ponen en cuestión estrictamente estas tres dimensiones a partir de disolver la distancia entre la representación y la cosa en la toma de la palabra. De este modo, restituyen o recuperan para sí la función representativa, tanto en lo que tiene que ver con el control sobre sus representaciones y delegados, como respecto del ejercicio de manifestación, acción y poder en el espacio público”.

<sup>5</sup> Como hemos advertido antes, en este caso tampoco se trata de dos momentos separados o consecutivos de la estrategia de sentido, ya que al mismo tiempo que se define el adversario en una relación con el Nosotros también se está posicionando a ese Nosotros. Como dice Lazzarato (2006: 188), el “no”, “esa afirmación de la división, se dice de dos maneras diferentes”.

transforma en un patrón infranqueable para la toma de decisiones, la acción y la producción discursiva.

De lo anterior se deduce que estos fines últimos de la lucha son al mismo tiempo el punto nodal de la discusión que el Nosotros construye con el Ellos. La percepción de unos objetivos totalmente opuestos agudiza la crudeza e inclemencia de los juicios del discurso piquetero hacia el Ellos, montando un escenario de lucha más expuesto y peligroso, en la que el adversario se atreve a matar, a hacer desaparecer o callar.

[...entonces le da un plan y ya te dije LO CALLA. Le da uno pesos y lo tiene ahí contento. ER: ¿que significa callar? No decir ¿qué? EO. Y... no, callarlo en el tema de no (-) de decir bueno, por qué, qué pasa si vos no tenés trabajo. Si todos no tuviéramos un trabajo, si no hubiese trabajo para nadie creo que en algún momento bajarían el gobierno, de alguna forma, no me preguntés de que manera, pero creo que sería muy (-) para ellos TERRIBLE. Entonces me parece que de esa manera como que los tranquilizan.] (MTL01)

[... por eso creo que al movimiento piquetero no va a ser fácil golpearlo, desarticularlo, no va a ser fácil... eh, cómo te puedo decir, eh, hacernos desaparecer ¿no?... como De la Sota dice “acá no existen los piqueteros”] (CTD-AV07)

[EO2: que pongan el nombre y apellido de esas personas responsables de...de esos crímenes...pero no de los que fueron mandados sino los que...los que mandaron. y... para nosotros fue, una orden misma del... del...gobierno.] (CTD-AV03)

Desde este punto, el adversario es el que ataca, insulta y pega, poniendo en peligro la misma constitución y conservación del Nosotros al desmovilizar o crear reticencias en los propios miembros. La unidad del sujeto colectivo piquetero se vuelve extremadamente vital como forma de existencia y de acción, al punto que su quiebre se presenta como un golpe amenazante del Ellos que puede significar la destitución del campo. Bajo esa mirada, el discurso piquetero erige un enemigo que invade, divide y separa, obliga y doblega, acorrala, expulsa a los márgenes, arrebatando los espacios que se consideran propios,

[...es cada vez más un ave de rapiña] (CTD-AV04)

La lucha va acentuando progresivamente los caracteres de una lucha por lo visible en el espacio público, una tarea de construir lo que se mostrará y de omitir o silenciar lo que no. El problema se presenta justamente en términos de “visibilidad”, de determinar qué fenómenos hacer aprehensible material y cognitivamente en el campo imaginario. La estrategia consiste, primero, en denunciar la acción de invisibilizar del Ellos, y segundo, en mostrar y devolver al espacio público aquello que el Ellos oculta. Pero esta invisibilidad se combina tácticamente con un discurso sobre la incapacidad del Ellos, es decir, con la imposibilidad de hacer, dando origen a todo un dispositivo fuertemente deslegitimante del adversario. En esta lucha por el sentido es necesario hacer creer que éste se debilita, que su presencia en el campo no tiene razón ni sentido, que se vuelve incompetente para crear una configuración de sentido aceptable como verdadera, ya que es incapaz de reconocer al propio Nosotros como sujeto de

lucha. Y aquí hay dos dimensiones que sustentan esta condición. En primer lugar, el discurso piquetero contempla un Ellos con ojos tapados a las necesidades de los miembros del movimiento y a las mismas tareas o actividades que éstos realizan dentro.

[Esto el periodismo no ve. ¡La televisión tampoco! qué es lo que ven: LO MALO, LO QUE HACE. Por ejemp(-) dicen Barrios de Pie PIQUETEROS, fulano, “piquetero”, pero no se interiori(-) interiorizan adentro cómo esto funciona y cómo manejan las puertas adentro... y eso, y eso el periodismo este, tendrían que ver más que los cortes de ruta que hacen... y un montón de cosas ¿no?] (BDP08)

O, en el caso de un miembro de otro movimiento:

[este, ¿alguien ve que somos de alguna manera una red de contención para que esto no se vaya más al carajo de lo que ya está?...no lo ven, lo ven desde el lado de que les molesta, porque de alguna manera le pusimos el grito a los números] (MTR0129-07-05)

En segundo lugar, se dibuja también un Ellos que tampoco entiende las razones y objetivos de la lucha del Nosotros, confundiendo así medios con fines. El eje central produce un Ellos que adjudica motivos y sentidos de existencia profundamente erróneos porque sólo ve las acciones inmediatas y más visibles del Nosotros, pero no aquello que se levanta como verdadera razón de existencia.

[...para que vean que lo que se hace no es ir a cortar una ruta para hacer lío, o porque tengo ganas de cortar la ruta, ¡no! Es para exigir nuestros derechos”] (BDP09)

[Si, nos ha pasado muchas veces que automovilistas o, que nos gritan cosas, o camioneros que por ahí quieren pasar y quieren pasar, y nos re putean, y que, y que bueno pero uno se va haciendo fuerte en eso. Y en estar seguro que lo que estamos reclamando no es nada, nada descabellado. Es un derecho. El trabajo y el vivir dignamente] (CTD-AV01)

Se extrae así una construcción de un enemigo que no ve, que no escucha, ni descubre la subjetividad del Nosotros y por eso no la comprende y pretende eliminarla. No puede cruzar la frontera de la superficialidad y la inmediatez y termina construyendo un discurso torpe y necio. De allí que los movimientos explican por qué el discurso del Ellos los asume como “vagos”.

No existe una construcción del Vago como el imposibilitado de conseguir algo, sino como el ser que disfruta de esa indeterminación y ociosidad, caminando en diferentes sentidos sin atención a un destino u objeto. En suma es el que no participa del universo de sentido asociado al mundo del trabajo, y peor aun, que no contribuye a la producción y al crecimiento de la sociedad. Tal es el discurso que los movimientos perciben como imputación desacertada y estigmatizante por parte del adversario:

[...como a veces dicen, “si, las organizaciones piqueteros fomentan la vagancia”. No es así, nosotros tenemos nuestra lucha donde nosotros pretendemos puestos genuinos de trabajo para todos los desocupados.] (PO01)

[NO, no estamos de acuerdo en demostrarle A... determinados sectores que los desocupados y los piqueteros son vagos o no son vagos, o trabajan o no trabajan. O sea, basta con levantarse a la mañana, decíamos nosotros y pararse en el puente Pueyrredón a las cinco, seis de la mañana y ver de dónde... o acá en Córdoba, en estos barrios más humildes, la cantidad de hombres que se van en sus bicicletas a la construcción, y las changas, y



quiénes son los que construyen y levantan todos los días este país, para ver que el pueblerío no es vago, digamos.] (CTD-AV08)

Nuevamente la incapacidad del adversario de asir objetivos y acciones de la propia subjetividad, imponiendo como vaga, en contrapartida, la idea que tienen Ellos del Nosotros. La estrategia discursiva de mostrar la incapacidad de ver del contendiente, deja espacio para construir al Nosotros en esa misma afirmación. Se trata, en última instancia, de revelar la línea entre dentro y fuera del grupo y de establecer la diferencia del Nosotros en todo sentido, es decir, todo aquello que justamente hace que el Ellos no sea el Nosotros. Al no poder ver ni comprender profundamente, al no interiorizarse, el Ellos no toma como propios sentimientos o normas del Nosotros, no comprende lo más íntimo de su lucha, no

[participa del convencimiento] (BDP07)

La oposición se hace total y no da lugar a otra forma de interacción entre las partes que no se base en una tensión excluyente. El adversario se vuelve una unidad simbólica intolerable para el Nosotros, quien debe desplazarla a los márgenes del imaginario bajo la amenaza de ser excluidos e invisibilizados si no actúa. Se consolida así una estrategia de construcción de sentidos en donde el enemigo adquiere características excluyentes a la posibilidad de existencia del Nosotros: o el Ellos, o el Nosotros. La convivencia y la cooperación son vistas como utopías imposibles por lo cual emerge imprescindible que la propia unidad semántica se proclame legítima y hegemónica.

Sin embargo, recordemos que no es el valor de verdad lo que puede predicarse del contenido de estas estrategias de llenado, sino su capacidad de ser eficaces para la lucha política y para la misma existencia del sujeto. Así, la determinación de quién es el Ellos y quién es el Nosotros se convierte en un capital, en primer lugar, porque se pretende que el modo de percepción sea legítimo, natural, objetivo; y en segundo lugar, indisociable de lo anterior, porque “lo esencial de la experiencia del mundo social y del trabajo de construcción que esta experiencia implica se opera en la práctica” (Bourdieu, 1984: 288-289).

### **La disputa por lo bueno y lo malo: lo malo de Ellos**

Subyacente a la construcción de lo que el Ellos hace y dice, se va edificando un posicionamiento ético normativo acerca de eso que se hace y dice. Es el golpe que termina de deslegitimar al adversario en el campo del imaginario para evitar que él coloque una construcción opuesta que expulse al Nosotros. La operación semántica radica en hacer

aparecer las prácticas o normas del Ellos como malas, intolerables, indignas, y las prácticas del Nosotros, como buenas, necesarias y deseables, marcando de este modo lo genuinamente permitido y prohibido para ambas partes. El secreto imposible de develar en el espacio público, sin embargo, es que ambas partes utilizan la misma operación, aunque aceptarlo en la propia acción volcaría sobre sí los defectos que se señalan como imperdonables en el enemigo.

[...y eso el periodismo...este...tendrían que ver más que los cortes de ruta que hacen...y un montón de cosas, ¿no? Pero...se ve lo malo y no lo bueno que se hace] (BDP07)

Existe, en general, una percepción del adversario moviéndose y embistiendo contra el Nosotros, un campo en pleno movimiento y permanente tensión. Construir al Ellos en embestida obliga a desplegar formas de invalidación y de contraataque desde esta posición de atacados que permita poner el discurso del adversario, destruyéndolo y deslegitimándolo. Para eso, se pondrán en marcha tres estrategias complementarias que confluyen en la degradación ética del Ellos: un juego de concesiones de legitimidad, apariencias y comparaciones en donde sale ganando el Nosotros, una negación de valores sociales al Ellos y la consiguiente identificación con lo des-valorado, y finalmente, la demonización del Ellos como resultado último de la producción de este adversario.

En primer lugar, el discurso de los movimientos otorga un cierto valor de verdad al discurso del Ellos, mostrando quizás una actitud menos intransigente y más negociadora que le puede sumar puntos en el espacio público, pero que después se ve opacada y hasta minimizada por la comparación permanente con las prácticas propias, a las cuales se las viste de una legitimidad mucho más fuerte y deseable, combinada con acusaciones de apariencia y engaño hacia el discurso del Ellos.

[Nosotros les decimos: “Esta bien, nosotros le podemos cortar una calle, la ruta...un par de horas, pero...todos...este modelo nos ha cortado el estudio, el sueño, ¡cuántas cosas nos ha cortado!” nosotros preferimos que nos corten la ruta todos los días a que nos corten el futuro, el mío, el de mis hijos, el de mis nietos...viste] (MTL02)

Cierta permisividad a la validez del discurso del adversario provoca la aceptación de la posibilidad de discutir, bajo ciertas condiciones, lo adecuado o no de las prácticas del Nosotros; pero al medir normativamente bajo criterios del Nosotros la cuestionabilidad de las mismas, resulta evidente que el Ellos sale desfavorecido y perjudicado, por lo que son sus prácticas las que se transforman en lo realmente intolerable, al tiempo que se desvía la atención de las posibles acciones del Nosotros que puedan ser calificadas de impropias. Es más, la estrategia se amplía hasta prevenir a los miembros del Nosotros de las prácticas engañosas y aparentes del Ellos, construyendo un adversario cuyo modo falaz de accionar no

puede obedecer a otra cosa que a intenciones utilitaristas e individualistas. De ahí la necesidad de denunciar esta trampa:

[y bueno su discurso, si bien hace muchas bravura (-) bravuconadas y también habla sobre la defensa de la Nación, es un verso porque sigue pagando la deuda] (CTD-AV01)

[Decir, bueno, el progresismo en general es eso para nosotros, ¿no? Cuando... por otros mecanismos no se puede controlar a un pueblo, y las políticas de ajuste, descarnadas, digamos, generan una reacción popular... reacciones como las que fueron, digamos, las que se vieron en diciembre en el 2001, el mismo régimen tiene que apelar a esta política progresista. Entonces, decir una cosa y hacer otra, pero fundamentalmente, decir. Decir muchas cosas y dejar contenta a una parte de la población. ] (CTD-AV08)

[...son unos truchos terribles.] (MTL01)

Ejemplo central que colocan los movimientos de estos engaños es la promesa de Trabajo que el Ellos ofrece.

[si, si que no tienen un plan real de trabajo ¿no? Es más son trabajos basura que se le llaman ahora, te dan trabajo por tres meses, TE ECHAN, te hacen creer que vos sos el culpable de haber perdido el trabajo, y bueno, con todos los problemas que trae ¿no] (CTD-AV07)

Se nomina negativamente un conjunto de sentido asociados al campo del trabajo bajo la primacía del adversario, incluyendo formas ilegales, inestables, inservibles, improductivas e indignas, que funciona como disuasivo a cualquier intento de pensar en la posibilidad de victoria del Ellos. El trabajo basura es eso, desechos y desperdicios repugnantes de una forma pura y legítima aceptable por el Nosotros, que en suma, no reivindican la “dignidad del hombre”, que es lo que el Nosotros ofrece en contraataque.

La opción estratégica de la comparación da fuerza nuevamente a la propia posición al crear en el espacio a una posibilidad de enunciar con ventaja la propuesta del Nosotros. Frente a lo repugnante del trabajo en el Ellos, el discurso piquetero construye lo loable del suyo: una promesa de trabajo cuyas condiciones sean favorables y merecedoras de la condición humana, donde la estabilidad, la seguridad y los salarios permitan desenvolver sin dificultades las más altas potencialidades de los hombres. La definición ética del significado del trabajo en el esquema propio y en el esquema del adversario es clave en la medida que la propia subjetividad de los movimientos piqueteros se constituya en torno a la imagen del trabajador desocupado.

Esta degradación que se identifica en la ética del enemigo comprende, en segundo lugar, la tarea de rodearlo de adjetivos despojados de todo valor social: la injusticia, la inequidad, el egoísmo. Estos tres des-valores se integran en el discurso piquetero en la imposición de una explicación que recuerda la unidad de los adversarios en un solo aparato, con el nombre de Régimen a la cabeza: el enemigo piensa sólo en sí mismo, haciendo y deshaciendo todo a su manera y fomentando un sistema social y económico desigual, no compartido y excluyente. La producción de un adversario que se alimenta de egoísmo e individualismo, los fomenta y expande, se transforma en un sentimiento muy arraigado y en argumento recurrente en los

movimientos. Es la oposición entre los polos “Nosotros que somos muchos y tenemos poco”, y “Ellos que son pocos y tienen mucho” lo que se instala finalmente como el resultado inadmisibile:

[porque la gente que necesita realmente triplicaríamos a los otros que realmente tienen mucho y no lo comparten con nadie, porque yo creo que a los gobernantes les importa el poder, ser ellos mismos, ser ellos, siempre gobernar ellos, eso, no lo veo porque la Argentina es de todos, es mía] (UniDHos02)

Esta es la injusticia feroz y rapaz con la cual se viste al adversario. La injusticia se pliega a la existencia del adversario como la negación de la participación en la distribución de los recursos sociales, económicos y políticos. Es la incompatibilidad que significa el Todo en una Parte, y la frustrada búsqueda del Todo en Todos. Esta idea de lo injusto se une con una opción política por lo no-democrático, ya que la ausencia de justicia se siente y se ve como un costo caro dentro de un esquema político alejado de cánones democráticos, tal cual lo sustenta el enemigo. Así, la democracia también adquiere en los movimientos un sentido normativo ya que, más que una forma de gobierno, termina siendo sí una característica ineludible de cualquier “buen gobierno”. Justicia y democracia van de la mano y se corrigen mutuamente para asegurar las condiciones de cualquier experiencia de organización de la cual pueda proclamarse su bondad.

Esta unidad de democracia y justicia se muestra en oposición a la misma construcción que los movimientos hacen de la democracia en el Ellos, presentándose en un círculo aprisionante, ya que no supone una participación efectiva en la distribución de recursos políticos, por lo tanto es también injusta y en definitiva, no es democracia; pero es esa misma injusticia y la imposibilidad de acceso a los recursos que conlleva la que coartan los caminos al cambio por lo democrático. Por lo tanto, la democracia perfecta, al menos como pretensión, se ubica del lado del Nosotros:

[Nosotros lo definimos como eso... como un cambio social. Donde la democracia sea mucho más perfecta de lo que es hasta ahora, que esta siendo una farsa. Donde haya la posibilidad, como hacemos nosotros, las asambleas, de la democracia directa, de la revocatoria de los mandatos, donde nadie esté atado. Hoy uno elige un representante, y el tipo tiene 4 años para hacer y deshacer a su gusto, esteee... y no tenemos los mecanismos para decir... no loco nosotros te votamos para esto, no para esto otro.] (MTR02)

[Creo que como yo hay mucha gente que quiere hacerse escuchar, y hacerse sentir, y no encuentra la forma, por qué, porque los medios censuran muchas veces algunas cosas, aunque estamos en democracia, pero es una democracia muy rara porque le ponen el micrófono a las cosas lindas y no a las cosas malas que están sucediendo] (PO03)

En suma, el adversario representa y favorece lo no valioso, lo despreciable, lo impuro. Al enemigo nunca se le podría dotar con objetivos ensalzables o éticamente deseables porque él mismo se encarga de destruirlos a su paso. El resultado de esta construcción es una imagen perversa y enfermiza del Ellos que modifica en su despliegue el contenido y razón de ser de

las relaciones sociales con comportamientos inmorales. Vuelve la imagen del “ave de rapiña” que se alimenta destruyendo y despedazando lo que encuentra:

[...empezando por los valores que el sistema se las ingenió, digamos, para que, cosas que eran muy propias del pueblo, digamos, como la solidaridad y todo eso, se rompiera, se rompieran los códigos. Antes el ladrón no le robaba al vecino del barrio, ahora te tenés que cuidar de los chicos que andan robando porque te roban los vecinos, no les importa ya. Esos códigos antes existían, digamos.] (MTL02)

Es el adversario el que en definitiva se conduce por medio daño y la violencia manifiestos, y no el Nosotros:

[Para nosotros violencia es que haya un montón de chicos con hambre, violencia es que se estén llevando nuestros recursos naturales y que los estén entregando y que nos estén vaciando nuestro país, para nosotros ESO ES VIOLENCIA. Y eso es lo que salimos a denunciar, y constantemente tratamos de, de manifestar...] (CTD-AV01)

Por último, la coronación de esta construcción moral del adversario se encuentra en la misma demonización de la cual el Nosotros hace creer que es víctima. El Ellos debe ser visualizado como no-humano, como ser descarnado imposible de vivir y sentir desde y para el hombre. No se rige con pautas que preserven y defiendan la condición humana de todo mal, ni tiene la voluntad de hacerlo. Lo diabólico y lo maligno se funden en este enemigo que se presenta como

[el mal de estos..de este siglo por lo menos, y del anterior] (UniDHos02)

Esto es lo que se muestra como expulsable, en contraposición a la percepción de un discurso del “Loco” contra los movimientos piqueteros. Si el Loco es aquél que no comprende, desvirtúa y desafía el sistema de sentido vigente, entonces se hace necesario expulsarlo y callarlo. Pero el Nosotros rechaza tal rótulo, devolviéndoselo al adversario. Pero la lucha en este campo se va definiendo cada vez más en términos místicos y apocalípticos: el ineludible triunfo del Bien en el fin de los tiempos llama a despertarse y desatarse de las ataduras del mal y unirse a sus huesos. Del discurso piquetero emerge una percepción de victoria cercana, donde ya se observan las primeras caídas de este monstruo ancestral que se maneja en lo alto de su sucia e impía guarida. Se traza una lucha del todo o nada, que ofrece una única y última oportunidad para arrancar al enemigo de raíz, sin dejar restos de él en ninguna parte que puedan seguir oprimiendo. El Nosotros, autodefinido como pueblo, se erige como el portador legítimo de la espada que puede llevar a este demonio al único lugar hacia donde puede ser expulsado: el infierno, su origen y castigo.

[yo no aspiro a nada simplemente a la lucha, a luchar y demostrar que si todos estamos unidos, que si todo el pueblo argentino se uniría, estos gobernantes los tendrían que sacar de una así de raíz, a todos estos, todos estos que hace cuantos años que están, que son siempre los mismos, son siempre los mismos, no cambia nada, está peor, y eso me gustaría, ese sería el mayor triunfo que tuviera, de sacarlos a todos esta mugre de del gobierno, que suba alguien que realmente le importa la gente, no me importa si es negro si es feo, no me interesaría eso, A NADIE, pero que sí, piense por el pueblo, porque esto no están vendiendo atado, dentro de poco no sé si vamo a

ser dueño del Glaciar Perito Moreno, porque (risas) si ya no sabemos, con todo lo que hacen no, por eso digo, ahí, la gente se está dando cuenta sigo yo, toda la gente se está dando cuenta porque ante también nos miraban con, ahora ya no, ahora la gente se acerca te pregunta viste, que esto, esto otro, yo creo que la gente está despertando, y pobrecito, cuando despierte la gente pobre el gobierno, ahí que se fundan en los infiernos (risas) ] (UniDHos02)

Esta es la estrategia que combina la demonización con la victoria final. La misma estrategia que se percibe desde el adversario hacia el Nosotros es imitada, desarrollada y perfeccionada en viceversa. La personificación del mal en el Ellos es la salida gloriosa en esta lucha por el llenado del campo imaginario que garantiza la deslegitimación del enemigo y de su discurso. La hegemonía, es decir, el monopolio de la violencia simbólica legítima, es el fruto de un éxito contundente, de manera tal que se supera toda disputa por un capital de sentido.

Finalmente, con la unión de los dos ejes de análisis, configuración de prácticas de las partes y definición ética-normativa de las mismas, nos encontramos dentro de un campo imaginario en el que se reflejan las relaciones de fuerza entre los grupos y en donde las conciencias se transforman en los lugares de reposo de las categorías de percepción de esas relaciones. Sin embargo, subyacente a esta enmarañada trama de interacciones nos vamos a encontrar con una puja aún más significativa.

### **La disputa por la subjetivación: lo que Nosotros somos**

Estas luchas simbólicas tiene una naturaleza especial que define su importancia y necesidad: son luchas donde se despliega por excelencia la acción propiamente política, donde los sujetos implicados son principalmente políticos en su constitución. Es una lucha “teórica y práctica por el poder de conservar o de transformar el mundo social conservando o transformando las categorías de percepción de ese mundo” (Bourdieu, 1984: 290).

La instalación de dispositivos de sentido en el campo imaginario conlleva el propio reconocimiento como sujeto político digno de ejercer tal acción, por lo que su capital simbólico es proporcional a su poder como agente político. Como lo explicita Bourdieu (1984: 293), “la autoridad que funda la eficacia preformativa del discurso sobre el mundo social, la fuerza simbólica de las visiones y previsiones que apuntan a imponer principios de visión y división de ese mundo, es una percipi, un ser conocido y reconocido (nobilis), que permite imponer un percipere.” Desde los márgenes de este campo, una lucha por el sentido implica simultáneamente una lucha por el status de la propia subjetividad política. Se trata, en suma, de presentarse al mundo como sujetos visibles y capaces de accionar legítimamente en el mundo social, en tanto que el proceso de subjetivación misma se produce a partir de estas experiencias de antagonismo y conflicto.

Este debate por las imágenes que representan al Nosotros en el imaginario colectivo debe estar resuelto y contenido en el mismo aparato de sentido que se pretende instalar, lo que no quiere decir que esté absuelto de disputa con el adversario por su definición. Es necesario entonces construir y justificar una representación del Nosotros como sujeto y rechazar cualquier juicio del Ellos que aleje de tal condición. Esto es lo que entra en tensión cuando aparece en la construcción del discurso la disyuntiva de definir o no al Nosotros como Mendigo, en virtud de la percepción de la acusación del adversario como tal.

Quién es el Mendigo sino el que pide limosna, restos, sobras de otros que él necesita con urgencia, y que por eso se humilla en ese mismo acto. Es mostrar la propia calidad de excluido y dependiente de la dádiva de los demás a quienes mueve la lástima y la caridad. Es el pobre irremediable que está enfermo, discapacitado o inmovilizado de conseguir recursos por sus propios medios. Lo que de los otros obtenga no es suyo por derecho, sino por obsequio, y nunca será suyo totalmente; más aún, se impone una actitud de agradecimiento y condescendencia con aquél de quien recibe, a quien no puede traicionar ni contradecir porque de él depende la supervivencia del Mendigo.

El Mendigo pide, pero es otro quien tiene el poder de decidir si se merece o no su gracia; existe pero no cuenta como voz legítima en una trama de sentidos y de prácticas que lo ocultan y minimizan todo el tiempo. En esta relación de poder se condena la mendicidad por incapaz, ineficaz, improductiva e indigna. La acción política se pierde en sus posibilidades encerrándose finalmente en un círculo virtual: no es sujeto porque no tiene la capacidad de disputarse aparatos de sentido, pero no entra en disputa por aparatos de sentido porque no es reconocido como sujeto.

De esta forma, aceptar en la propia subjetividad la condición de Mendigo lleva a convertirse en ese ser que pide y acepta lo que los otros quieran darle porque su misma situación no le permite darse el lujo de elegir. Para el piquetero Mendigo esos otros ante quienes se encuentra son el Ellos, su adversario. Se trata de batirse contra la adjudicación de un sujeto prisionero de un canon de valoración que lo censura y lo condena a los rincones de un espacio político.

La ruta o la calle del piquete se transforma, no en un escenario de protesta, sino más bien en el símbolo del despojo y la dádiva: el Mendigo no tiene casa, por eso vive en la calle, por lo tanto, el asfalto es el no-lugar del piquetero, es el espacio de su indigencia, de su pauperización y de su última posibilidad de supervivencia. La unidad Mendigo-Piquetero significa la total desaparición de la esfera pública y la imposibilidad de batirse en cualquier batalla por el sentido. Es la amenaza más fuerte a su propia subjetividad porque es la

condición de posibilidad de toda cuenta como parte. De ahí la necesidad apremiante de destruirla, de arrancar cualquier resabio de mendicidad en el discurso del Nosotros.

[hay gente, que no es de la organización y nos trata como que nosotros estamos pidiendo, como que pedimos cosas que no merecemos, mas que nada, y eso es lo que ellos no ven, porque ellos ven lo que el diario y la televisión les muestran, como dijeron hace rato en la reunión, que no es algo que se muestre... no se muestra la realidad cuando uno hace ese tipo de reportajes... pero, (...) esa gente nos ve como mendigos o que pedimos, y no es así... que queremos tener todo de arriba, pero no es así... si nosotros queremos... lo que pedimos, más que nada es trabajo, algo que nosotros nos ganemos con el esfuerzo de nosotros mismos...] (CTD-AV03)

Urge entonces la necesidad de tomar otra construcción que le de legitimidad de pararse, hablar y disputar un proyecto de transformación en el espacio público; en otras palabras, “ese mecanismo demarcatorio el constitutivo de una identidad, en cuyo interior se reconocen y constituyen los individuos conforme a clasificaciones, capacidades y jerarquías “legítimas”, en oposición con un afuera en el que sólo hay violencia sin garantías, un mundo de derechos aniquilables, de pura marginalidad” (Ciuffolini, 2007). De ahí, se trazan dos ideas que marcarán una diferencia existencial con el Mendigo: el esfuerzo y el merecimiento. En primer término, el piquetero lucha por algo con lo que pueda producir él mismo su subsistencia, reivindicando el esfuerzo para obtener lo que será indiscutiblemente propio, y no un regalo de la caridad del adversario. El piquetero pone voluntariamente parte de sí mismo para obtener recursos, haciendo que estos contengan y reflejen esa parte del sujeto que los trabaja, y por lo tanto, determinando así su posibilidad de apropiación legítima. Pero además, en segundo término, se lucha por algo que le corresponde, algo que es digno de su ser como sujeto, algo que nadie puede negarles, rompiendo de este modo el privilegio del adversario de decidir si dar o no dar. El piquetero no “pide”, en términos de un mendigo, sino que exige, reclama y lucha por algo que define como siempre suyo, exhibiendo desde esta lógica una situación irregular e impulsando con urgencia una redefinición de aquellas categorías que lo configuraban en la mendicidad.

[...pero en la lucha y cuando estamos ahí, este... tratando de luchar por nuestros derechos queda claro digamos, y nosotros hemos reclamado tanto al Estado como a las empresas grandes este, eh...] (CTD-AV04)

Frente al Mendigo, el piquetero se define por su condición activa, “aún cuando ésta se refiera a su militancia y no al trabajo” (Svampa y Pereyra, 2003:172), en la realización de piquetes, cortes, puebladas, asambleas, tomas y ollas populares. La lucha es la acción que exige esfuerzo e intervención de la propia subjetividad para la obtención de frutos que sí podrán ser reivindicados como propios, que se merecen. Pero la diferencia crucial entre un Mendigo y un piquetero es que mientras los primeros piden sobras y desechos de otros, el piquetero reclama aquello que define con la forma de un Derecho.

[acá hay gente que es puntero, que le dice uno “bueno a vos te saco el plan, a vos te lo doy”, se enojó con este, se lo sacó. Nosotros no, cada uno tiene derechos, lo que queremos que sea, que lo VEA como un derecho, como



una conquista, y no que lo vea como que hay dueños, digamos... es difícil también que tengan una visión general la gente de eso] (CTD-AV05)

Operando una redefinición, la forma Derecho refiere a aquello que da cuenta de su condición de sujeto político y que ahora, al no tenerlo, se ve obligado a usar la facultad de exigirlo. Un Derecho que es genuinamente suyo y no se lo puede “pedir” a nadie. Volviendo a las ideas de esfuerzo y merecimiento, sólo cabe la lucha por la recuperación de lo que por razón de dominio y le pertenece. Así, el piquetero tiene Derechos y puede inscribir en el espacio público su demanda y cumplimiento porque previamente ha luchado por obtenerlos, el Mendigo no puede ni siquiera emitir alguna voz, mucho menos ser oído. Aunque las nociones de Derecho y efectividad del mismo se vuelven una unidad, la no existencia de esta última dimensión da cuenta de una situación momentánea, aunque no pervierte ni degrada la condición de sujeto político; mas aún, es lo que le permite exigirlo.

Como se ve, en esta forma de inscripción, y en coherencia con las representaciones explicitadas anteriormente, existe simultáneamente una pretensión de subvertir y resignificar los canales y maneras mismas de esa inscripción: formas de organización y de acción, reglas y normas, objetivos, e incluso, las nociones mismas de Democracia y ciudadanía. En este sentido, la de acción indisociable a la subjetividad piquetera permite despojarse de una “ciudadanía restringida” (Svampa, 2005: 88), de baja intensidad y basada en la autorregulación comunitaria de planes sociales bajo la cual opera la vigilancia de los agentes que los proveen. En contra de este quietismo público se enmarca la resignificación de los planes sociales no como dados sino como arrancados y mantenidos por la propia lucha.

[Algunos no entienden esto de los, de lo subsidios, hoy en día está generalizado que se ve mal, para nosotros fue una conquista en su momento, después se generalizó, dieron dos millones de planes, le dieron a todo el mundo lo hicieron como una cuestión de clientelismo qué sé yo pero nosotros(-) ER: Cómo para calmar también un poco.EO: claro para nosotros sigue siendo una reivindicación porque no había nada para el desocupado, no hay trabajo y exigíamos subsidio y en el momento que se arrancó que fue de a poco, los que han quedado como movimiento, antes de que, de que se dieran esos dos millones es una conquista y es una conquista que la vamos a defendé, a mantener y creemos que hoy es poco y vamos a pelear por más, el primer punto nuestro de todo lo que vos veas escrito es por trabajo genuino, pero los subsidios son una conquista nuestra, lo vamos a defende y vamos a salir a peleá digamos por esa conquista, este, si, este alguno dicen que por qué le dan y que qué sé yo, es una situación en donde si no hay trabajo tiene que haber eso] (CTD-AV05)

[Porque nosotros consideramos que, que el plan social digamos... lo han usado durante mucho tiempo muchos sectores para (-) hasta para enriquecerse ellos mismos o para tener un uso punteril digamos, del plan ¿entendés? Del Jefe y Jefas, del PEC, PEL, como quieras llamarlo. Nosotros no creemos en eso, no creemos que esto sea una dádiva, tampoco creemos que los compañeros tengan que laburar ocho horas por 150 pesos roñosos digamos. Porque es la verdad, pero sí creemos de que hay que aceptarlo como (-) que hay que volver a la cultura del trabajo. Así sea con 150, con dos horas de aporte diario, con lo que se pueda digamos organizar, y que esa organización forme parte de un común acuerdo, de todo los integrantes de ese proyecto] (BDP06)

[claro, o sea en realidad nosotros no sabemos..los compañeros cuántos horas trabajan, porque realmente no nos interesa ese criterio, el Ministerio te dice que son 4 horas por día... a nosotros no nos interesa ese criterio, lo que nos interesa es por un lado mantener la cultura del trabajo y mantener los compañeros organizados, porque nosotros también vemos lo que es en lo cotidiano el hecho de que nunca trabajaron, y que hay gente que esta

desocupada y que ya hace mucho tiempo que no trabajan y pierden eso que (...), y como eso los degrada moralmente...este... y los hace menos disciplinados en cualquier cosa... esteee... (-)] (MTR01)

[nosotros queremos construir algo diferente que se base mas qué nada en el ida y vuelta y en el aprendizaje mutuo en donde uno se sienta útil y sienta que las cosas las gana y no que le vienen de arriba, por ejemplo, con el tema de los planes, nosotros (...) somos muy estrictos en la cuestión del trabajo ER: ¿ustedes son muy estrictos con el tema del trabajo? EO: pero no porque seamos...nos parece que...vos estas ganando 150 mangos, obviamente es mas fácil quedarte todos los días en tu casa e ir todos los meses a cobrar nada mas...que pasa, ahí un montón...pero nosotros queremos precisamente hacer algo distinto que no tiene nada que ver con esos marcos a los que estamos acostumbrados y entonces les decimos a los compañeros laburá...pero laburamos para nosotros] (MTR02)

De esta forma, aún cuando es la experiencia inmediata, concreta y local la que subyace a esta forma de irrupción del piquetero – y lo que quizás puede llevar a pensar en términos de mendicidad -, es justamente esta politización de lo cotidiano lo que lo aleja definitivamente del Mendigo: es el momento en el que “la experiencia deviene estrictamente política” (Ciuffolini, 2007) lo que constituye el quiebre. En suma, la construcción de la propia identidad como sujetos políticos se asegura al rechazar cualquier nota de mendicidad y al incluir elementos que den cuenta de su calidad de sujetos de acción política con capacidad performativa y transformativa en el espacio público a quien obliga a reconocer bajo el riesgo de condenar a sus miembros a la mendicidad y al silencio. “Al mostrar desde una acción crítica y política aquello que las formas de integración y representación invisibilizan, sus luchas exhibe una comprensión de la política como subversión y escándalo” (Ciuffolini, 2007)

El desafío consiste, sin embargo, en lograr imponerle al adversario tal construcción del Nosotros, es decir, en neutralizar sus embestidas y contrarrestar sus estrategias por conceptualizar a los movimientos como Mendigos. Más que una negociación, se trata de un proceso de instalación coactiva en donde se revelan tanto las desigualdades de posiciones y de recursos, como el nivel de conflictividad y pluralidad del campo del imaginario. Por debajo de este proceso se evidencia una opción por el modo de relación entre el Nosotros y el Ellos, conflictiva y dinámicamente opuesta. La disyuntiva emerge entonces al elegir conservar o transformar tal forma de interacción, apareciendo en el camino la posibilidad de un campo público multifónico de convivencia dialógica entre sujetos, o un campo público hegemonizado por algunos bajo la lógica de la imposición y la expulsión.

En conclusión, todo el andamiaje del discurso piquetero ha instalado una discusión y un nuevo desafío para el espacio público. Como corolario, la disputa por la subjetividad política esconde la tensión existente a la hora de definir los límites de inclusión de un colectivo social (quién esta dentro de él y es reconocido como “ciudadano”), como también un redefinición de las prácticas a través de las cuales se actualiza el derecho a participar de la definición de lo

público. En el primer caso, se trata de vencer la invisibilidad y estigmatización de los movimientos de desocupados en tanto también se reconozcan los límites de un modelo de acumulación desigual y excluyente en términos distributivos. En el segundo caso, acercar el alcance de las prácticas directas y participativas de acción política como modos de operación legítimas en el conjunto social. Este es el aporte piquetero por hacer del espacio público un escenario que reconozca la polifonía de sujetos y prácticas.

## **BIBLIOGRAFIA**

BOURDIE, P. (1984) “Espacio Social y génesis de las clases”. En: Sociología y Cultura. Grijalbo: México.

CIUFFOLINI, M.A. (2007) “Pensando el presente. Una construcción de herramientas conceptuales para comprender las luchas sociales”. Universidad Católica de Córdoba, Mimeo.

LAZZARATO, M. (2006) “Resistencia y creación en los movimientos postsocialistas”. En: Políticas del Acontecimiento. Tinta Limón: Buenos Aires.

SVAMPA, M. (2005) La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Taurus: Buenos Aires. 2005.

SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2003), Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Biblos: Buenos Aires.

VAN DIJK, T. (2000) “El discurso como interacción en la sociedad”. En: van Dijk, T. (comp.) El discurso como interacción social. Gedisa: España.